

CONSEJO DIOCESANO



CL. CRESPO RASCON, 59 37002 SALAMANCA

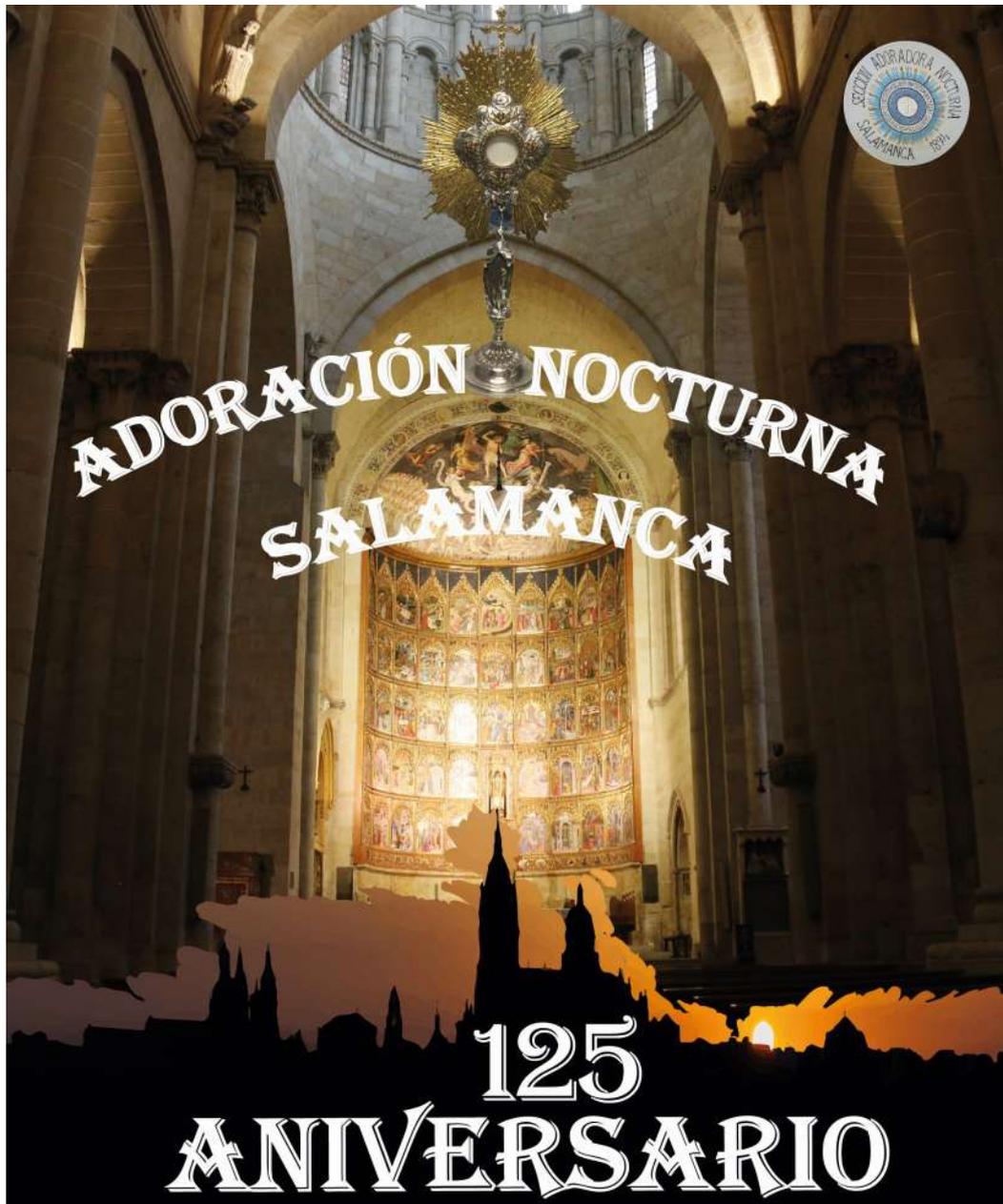
www.anesalamanca.es Teléfono: 664 40 47 48

anesalamanca@gmail.com info@anesalamanca.es

www.facebook.com/ANESalamancajuven

M
A
Y
O

2
0
1
9



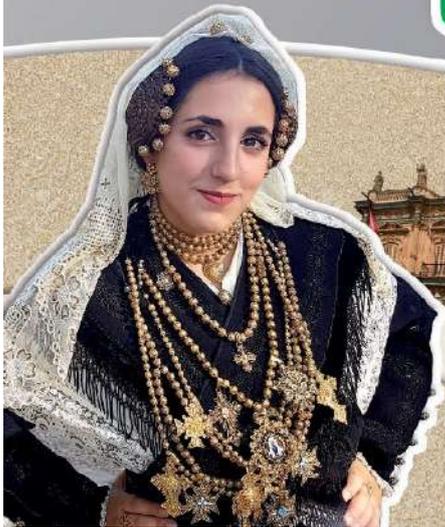
Solemne Vigilia de Acción de Gracias
15 de Junio del 2019 - CATEDRAL VIEJA
22:00 Horas



Escucha la vida

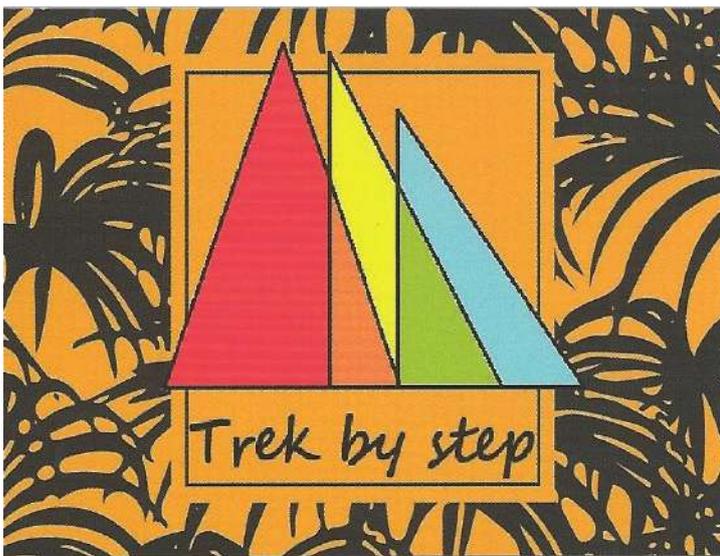
AUDITRÓN
CENTRO
AUDIOLÓGICO

N.R.S. Cyl 37-E5-0006



Crespo Rascón, 12 - 37002 - Salamanca

923 25 25 52



Trek by step

Empresa de Turismo Activo

Descubre un mundo de aventuras

Pablo Vicente García

+34 686 75 86 75

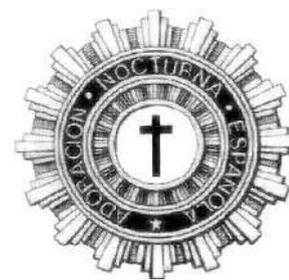
info@guiamostuocio.es

www.guiamostuocio.es



TRANQUILO PARA COMER

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO
AVE MARÍA PURÍSIMA



Adoración Nocturna Española

CONSEJO DIOCESANO DE SALAMANCA

Capilla: CL. Condes de Crespo Rascón, 59

Teléfonos: 923 26 79 89 - 664 40 47 48

Depósito Legal S-32 -1958

AVISOS PARA EL MES DE M A Y O

El día 16 jueves a la 20:00 en la Capilla de la Adoración Nocturna, siguiendo con los actos conmemorativos del 125 Aniversario de la inauguración de esta Sección, Charla-Conferencia, por Antonio Carreiras Sánchez-Granjel, Sacerdote Diocesano, Párroco de Tordillos.



Al finalizar se continuará con la Eucaristía y Vigilia de San Pascual Bailón.

- * Se ruega la asistencia de todos los adoradores a la conferencia y Vigilia.**
- * Se invita a todos los fieles que quieran acompañarnos.**

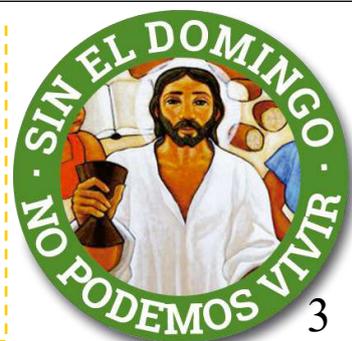
El día 23 jueves, el Turno XI María Auxiliadora, celebrará su VIGILIA TITULAR a las 23:00 horas en la Parroquia de María Auxiliadora.



- * Se ruega la asistencia de todos los adoradores.**
- * Se invita a todos los fieles que quieran acompañarnos.**

Todos los Domingos de Pascua en la Misa de 12:00 de la Catedral Nueva, cantarán la Misa coros Parroquiales de nuestra Diócesis.

El día 26 de Mayo lo hará el de Santo Tomás de Villanueva.



El día 11 de Abril como estaba anunciado, nos ofreció Juan Manuel González una charla con el título **“Racionalidad, fe e indiferencia”**.

Comenzó mostrándonos una imagen del hacha bifaz “Excalibur” encontrada en la Sima de los Huesos de Atapuerca. Planteo las distintas hipótesis que los antropólogos han dado sobre la misma, y para centrar su conferencia, nos explicó como este objeto único, bien podía ser una ofrenda a los muertos, y podría representar la primera manifestación de carácter simbólico y abstracto en el ser humano; único ser capaz de tener las propiedades de pensamiento abstracto, el lenguaje, el arte y la religión, pudiendo representar por lo tanto “la primera y primitiva forma de comunicación simbólica religiosa de nuestra especie”.

Los antropólogos siempre han considerado la aparición de la religión en estadios tardíos de la evolución, cuando el hombre empieza a tener conciencia de sí mismo, y este objeto lo que hace es que tal planteamiento remonte la aparición del sentimiento religioso a unos 200.000 años antes de la aparición del Homo sapiens, es decir, consideran que desde que alcanzamos el status humano, comenzamos a interrogarnos por el sentido de la vida, la muerte, el más allá y con ello surgiría la religión y la espiritualidad. La racionalidad y la fe religiosa por lo tanto tienen el mismo origen. Razón y fe tienen el mismo origen y son características exclusivas del ser humano.

Continuó haciéndonos ver como desde el principio razón y fe han estado enfrentadas. Han sido a veces enemigos irreconciliables, o por lo menos con una relación conflictiva. Pareciera que optar por la fe significa renunciar a la razón y al contrario, por eso cada día son menos las personas que manifiestan públicamente su fe y los científicos que confiesan ser creyentes.

Nosotros como creyentes tenemos que preguntarnos si la razón excluye la fe, o si la fe exige renunciar a la razón; seguro que nuestra contestación es que son compatibles y complementarias, es más se necesitan la una a la otra. Pero tenemos que ser conscientes que hay muchas personas que no entienden, que es rezar, reunirse los domingos, celebrar la muerte de un hombre crucificado, ser célibe, o hacer votos de pobreza, castidad y obediencia... y tenemos que concluir que si no tuviéramos fe nosotros pensaríamos lo mismo.

La realidad actual es que el enfrentamiento entre fe y razón se está radicalizando, incluso parece que la religiosidad escandaliza, molesta, hiere a los no creyentes y hay que hacerla desaparecer de la vida pública, y por consiguiente se debe limitar al ámbito privado y a la intimidad.

¿Cómo se ha llegado a esta situación? Se acusa a la fe religiosa como responsable de catástrofes, injusticias, persecuciones y condenas de inocentes, conquistas, justificación de imperialismos y colonialismos. Pero podemos concluir que lo mismo han hecho la razón, la ciencia y la política (por poner un ejemplo de los que nos citó “¿en nombre de qué Dios ordenaron los nazis asesinar a millones de judíos... o que credo religioso justifica el lanzar la bomba atómica sobre Hiroshima?). En conclusión, que acusar a la fe religiosa de todos los males de la humanidad es una gran irracionalidad.

De esta confrontación entre fe y razón, entre filosofía y teología han surgido posturas enemigas de la fe como el deísmo (negación de todo Dios trascendente), agnosticismo (el que ni cree ni deja de creer, deja sin respuesta la existencia de Dios, ni lo niega ni lo afirma) y ateísmo (afirma que la única realidad existente es la materia, todo ha surgido de la evolución, niega la existencia de Dios). Estas posturas, los creyentes no tenemos que calificarlas como enemigas de la fe, sino como un desafío, como un reto desde el que darles respuesta.

Además, la Iglesia y la religión en general, hoy día se enfrentan a un reto mayor al que tiene que responder. Un desafío, quizá el mayor al que haya tenido que enfrentarse, y este es la indiferencia. Y, ¿por qué lo tenemos que considerar de tanta gravedad? En opinión del conferenciante, porque con un deísta, un agnóstico o un ateo se puede dialogar y sus actitudes son respuestas a la pregunta sobre la existencia de Dios. El reto es ¿cómo dialogar, como llegar...? ante esta tendencia actual de la indiferencia (principalmente entre los jóvenes) que ni siquiera se plantean la existencia de Dios, ni sintonizan con la religión o la fe. No es que rechacen o dejen en suspenso la pregunta sobre la existencia de Dios, sino que dejan en suspenso la misma pregunta, pasan, no va con ellos, ni se lo plantean.

Las causas de esta indiferencia vienen marcadas por el desarrollo tecnológico de las últimas décadas. Las nuevas tecnologías son el ídolo “son el becerro de oro de nuestra sociedad”; han contagiado todas las estructuras sociales y afectado a nuestras vidas; el hombre y la mujer actuales, no saben definir sus satisfacciones, todo tiene que ser inmediato, todo lo queremos ya y ahora; han seducido al hombre de hoy y lo han emancipado; han anulado el sufrimiento; prometen el máximo placer en el mínimo espacio tiempo; aíslan al hombre y le vuelven solitario y autosuficiente; han cambiado la manera de relacionarnos con los demás, nos aíslan cada vez más y no para reflexionar o pensar, sino para disfrutar y no pensar... Todo esto está matando la esencia del hombre; dan una respuesta terrible a la existencia, afirmando que la vida no tiene sentido; y si la vida no tiene sentido, no tiene sentido ni la muerte ni el sufrimiento.

¿Ante esto que hay que hacer? Huir, pues todo lo que nos rodea incluidos los demás solo tiene sentido si proporciona satisfacción o placer. Por eso hay insatisfacción, se multiplican los suicidios; se ensalza el aborto, la eutanasia y se presentan como derechos inalienables del hombre.

“Esta es la causa de la indiferencia ante Dios y ante la fe. La muerte en la que está inmerso el hombre actual es la de su muerte óptica, la de su muerte existencial, una muerte mucho más profunda que la muerte física: el hombre se ha matado a sí mismo renegando de la búsqueda del sentido de la vida. Matando a Dios, ha roto la raíz de su propia existencia, y se ha matado a sí mismo”

Nuestra respuesta tiene que venir desde la esperanza. Y esta esperanza desde la fe. Tenemos que dar respuesta desde nuestra fe como don que se nos ha dado para transmitirlo. Así nos lo dice San Pablo *“Hay de mí si no anunciase el Evangelio”*

¿Qué podemos hacer nosotros? El conferenciante nos propone la

lectura el relato de Kieerkegard de “el payaso y la aldea”, que el Papa Ratzinger reproduce al comienzo de su libro “Introducción al cristianismo”. *Resumido, se trata del aviso de un payaso del incendio iniciado en el circo instalado en el pueblo, al que no hacen caso pensando que está actuando, y como consecuencia, por tomárselo a broma se quema todo el pueblo.* Con esto Ratzinger, lo que trata es de ilustrar la situación del teólogo en la época actual. Es decir, que puede resultar que ni nuestras actitudes ni nuestra manera de transmitir el mensaje de la fe, resultan adecuadas para el hombre de hoy, por lo que la Iglesia debe de buscar nuevas formas de evangelización que podríamos resumir en las siguientes actitudes:

No ser indiferentes ante la indiferencia: no aislarnos y convertir la fe en asunto privado; dar testimonio de nuestra fe haciéndonos cercanos y solícitos a los indiferentes y no creyentes; acogerlos sin escandalizarnos, como lo hizo el Señor con el publicano o la prostituta.

En segundo lugar “la alegría”. Estamos llamados a ser alegres, San Pablo dice: “estad alegres en el Señor,...”, tenemos que transmitir la alegría de la salvación, no la de la diversión, ocio y fiesta, sin celebración. Jesús murió por nosotros y nos salvo y hay veces que transmitimos tristeza y amargura... lo que llamaba la atención a los paganos era la alegría con la que los cristianos avanzaban hacia el martirio; por lo tanto tenemos que transmitir alegría.

En tercer lugar, “bendecir”. En el mundo de hoy se ha instalado la maldición: la vejez, la enfermedad y la muerte son maldición “benedicid en todo momento, no maldigáis”. Hay que ser capaces de bendecir en nuestras situaciones adversas, así estaremos evangelizando. San Pablo dice “el cristiano lleva en su cuerpo el morir de Jesús para que se manifieste también en su cuerpo que Cristo está resucitado.

En cuarto lugar, la esperanza. No podemos caer en el fatalismo, en pensar que la realidad no puede cambiar. Dios actúa en todo momento, hace nuevas todas las cosas, tiene poder para cambiar y revolucionar todo con su acción y su palabra salvadora.

En quinto lugar, la caridad, el amor. Estamos llamados a amar. El amarnos los unos a los otros, es como damos a conocer al mundo que somos discípulos del Señor. Frente a la sensualidad y erotismo actual, estamos llamados a mostrar el amor que los griegos llamaban “ágape”. Comunión de amor desde la óptica de la fe, que como bien sabemos cree, aguanta y espera sin límites; no es orgulloso, ni se irrita, ni se jacta, ni se engríe, ni toma cuenta del mal; si no que es paciente y servicial, se alegra de la verdad, todo lo espera, todo lo excusa y soporta todo. El teólogo Urs Von Balthasar pone este título a un libro: “Solo el amor es digno de fe”.

Solo el amor es capaz de transformar al mundo; el amor con mayúsculas, el amor con que Cristo ama al mundo.

Hoy tendríamos que evangelizar con signos en lugar de con grandes discursos. Signos de cercanía, alegría, bendición, esperanza y sobre todo amor para hacer presente el Reino de Dios y así poder transformarlo todo.

PASCUA DE GLORIA

Mañana de primavera,
Pascua florida de amor,
Con honda paz en las almas,
Y en los campos, todo en flor.
Ya ha surgido del sepulcro,
El divino triunfador,
Más bello que la alborada
Y más radiante que el sol.
Una alondra mañanera,
Trina en su resurrección...
¡Magdalena, alborozada,
Como nunca se la vio,
Y María, en el Cenáculo,
Canta un prefacio a su Dios,
Y la visita del Hijo,
Le arrebató el corazón!...
Pedro y Juan marchan deprisa,
Van en busca del Señor:
¡No está aquí, por siempre vive
El glorioso Redentor!.....
¡Sí está aquí, que se ha quedado,
En un prodigio de amor
Y hasta el final de los tiempos,
Estará siempre con nos!.....

Emilio Corona: Mayo 2019.



Audiencia general miércoles 15 de noviembre de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuamos con las catequesis sobre la santa misa. Para comprender la belleza de la celebración eucarística deseo empezar con un aspecto muy sencillo: la misa es oración, es más, es la oración por excelencia, la más alta, la más sublime, y el mismo tiempo la más «concreta». De hecho, es el encuentro de amor con Dios mediante su Palabra y el Cuerpo y Sangre de Jesús. Es un encuentro con el Señor.

Pero primero debemos responder a una pregunta. ¿Qué es realmente la oración? Esta es sobre todo diálogo, relación personal con Dios. Y el hombre ha sido creado como ser en relación personal con Dios que encuentra su plena realización solamente en el encuentro con su creador. El camino de la vida es hacia el encuentro definitivo con Dios. El libro del Génesis afirma que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, el cual es Padre e Hijo y Espíritu Santo, una relación perfecta de amor que es unidad. De esto podemos comprender que todos nosotros hemos sido creados para entrar en una relación perfecta de amor, en un continuo donarnos y recibirnos para poder encontrar así la plenitud de nuestro ser.

Cuando Moisés, frente a la zarza ardiente, recibe la llamada de Dios, le pregunta cuál es su nombre. ¿Y qué responde Dios? «Yo soy el que soy» (Éxodo 3, 14). Esta expresión, en su sentido original, expresa presencia y favor, y de hecho a continuación Dios añade: «Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob» (v. 15). Así también Cristo, cuando llama a sus discípulos, les llama para que estén con Él. Esta por tanto es la gracia más grande: poder experimentar que la misa, la eucaristía, es el momento privilegiado de estar con Jesús, y, a través de Él, con Dios y con los hermanos.

Rezar, como todo verdadero diálogo, es también saber permanecer en silencio —en los diálogos hay momentos de silencio—, en silencio junto a Jesús. Y cuando nosotros vamos a misa, quizá llegamos cinco minutos antes y empezamos a hablar con este que está a nuestro lado. Pero no es el momento de hablar: es el momento del silencio para prepararnos al diálogo. Es el momento de recogerse en el corazón para prepararse al encuentro con Jesús. ¡El silencio es muy importante! Recordad lo que dije la semana pasada: no vamos a un espectáculo, vamos al encuentro con el Señor y el silencio nos prepara y nos acompaña. Permaneced en silencio junto a Jesús. Y del misterioso silencio de Dios brota su Palabra que resuena en nuestro corazón. Jesús mismo nos enseña cómo es realmente posible «estar» con el Padre y nos lo demuestra con su oración. Los Evangelios nos muestran a Jesús que se retira en lugares apartados a rezar; los discípulos, viendo esta íntima relación con el Padre, sienten el deseo de poder participar, y le preguntan: «Señor, enséñanos a orar» (Lucas 11, 1). Hemos escuchado en la primera lectura, al principio de la audiencia. Jesús responde que la primera cosa necesaria para rezar es saber decir «Padre». Estemos atentos: si yo no soy

capaz de decir «Padre» a Dios, no soy capaz de rezar. Tenemos que aprender a decir «Padre», es decir ponerse en la presencia con confianza filial. Pero para poder aprender, es necesario reconocer humildemente que necesitamos ser instruidos, y decir con sencillez: Señor, enséñame a rezar.

Este es el primer punto: ser humildes, reconocerse hijos, descansar en el Padre, fiarse de Él. Para entrar en el Reino de los cielos es necesario hacerse pequeños como niños. En el sentido de que los niños saben fiarse, saben que alguien se preocupará por ellos, de lo que comerán, de lo que se pondrán, etc. (cf. Mateo 6, 25-32). Esta es la primera actitud: confianza y confianza, como el niño hacia los padres; saber que Dios se acuerda de ti, cuida de ti, de ti, de mí, de todos.

La segunda predisposición, también propia de los niños, es dejarse sorprender. El niño hace siempre miles de preguntas porque desea descubrir el mundo; y se maravilla incluso de cosas pequeñas porque todo es nuevo para él. Para entrar en el Reino de los cielos es necesario dejarse maravillar. En nuestra relación con el Señor, en la oración —pregunto— ¿nos dejamos maravillar o pensamos que la oración es hablar a Dios como hacen los loros? No, es fiarse y abrir el corazón para dejarse maravillar. ¿Nos dejamos sorprender por Dios que es siempre el Dios de las sorpresas? Porque el encuentro con el Señor es siempre un encuentro vivo, no es un encuentro de museo. Es un encuentro vivo y nosotros vamos a la misa no a un museo. Vamos a un encuentro vivo con el Señor.

En el Evangelio se habla de un cierto Nicodemo (Juan 3, 1-21), un hombre anciano, una autoridad en Israel, que va donde Jesús para conocerlo; y el Señor nos habla de la necesidad de «renacer de lo alto» (cf. v. 3). ¿Pero qué significa? ¿Se puede «renacer»? ¿Volver a tener el gusto, la alegría, la maravilla de la vida, es posible, también delante de tantas tragedias? Esta es una pregunta fundamental de nuestra fe y este es el deseo de todo verdadero creyente: el deseo de renacer, la alegría de recomenzar. ¿Nosotros tenemos este deseo? ¿Cada uno de nosotros quiere renacer siempre para encontrar al Señor? ¿Tenéis este deseo vosotros? De hecho, se puede perder fácilmente porque, a causa de tantas actividades, de tantos proyectos que realizar, al final nos queda poco tiempo y perdemos de vista lo que es fundamental: nuestra vida del corazón, nuestra vida espiritual, nuestra vida que es encuentro con el Señor en la oración.

En verdad, el Señor nos sorprende mostrándonos que Él nos ama también en nuestras debilidades. «Jesucristo [...] es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero (1 Juan 2, 2). Este don, fuente de verdadera consolación —pero el Señor nos perdona siempre— esto, consuela, es una verdadera consolación, es un don que se nos ha dado a través de la Eucaristía, ese banquete nupcial en el que el Esposo encuentra nuestra fragilidad. ¿Puedo decir que cuando hago la comunión en la misa, el Señor encuentra mi fragilidad? ¡Sí! ¡Podemos decirlo porque esto es verdad! El Señor encuentra nuestra fragilidad para llevarnos de nuevo a nuestra primera llamada: esa de ser imagen y semejanza de Dios. Este es el ambiente de la eucaristía, esto es la oración.

Tema de Reflexión Mayo

LA ORACIÓN VOCAL EN LA VIDA DE UN ADORADOR: EL SANTO ROSARIO

Con un artículo preciso del Catecismo de la Iglesia Católica que-remos iniciar la serie de reflexiones dedicadas a acercarnos –sólo acercarnos- a la importancia de la oración vocal en la vida de un adorador nocturno.

“2699 El Señor conduce a cada persona por los caminos que Él dispone y de la manera que Él quiere. Cada fiel, a su vez, le responde según la determinación de su corazón y las expresiones personales de su oración. No obstante, la tradición cristiana ha conservado tres expresiones principales de la vida de oración: la oración vocal, la meditación, y la oración de contemplación. Tienen en común un rasgo fundamental: el recogimiento del corazón. Esta actitud vigilante para conservar la Palabra y permanecer en presencia de Dios hace de estas tres expresiones tiempos fuertes de la vida de oración.”

La oración más universal es la vocal. Tan es así que la palabra oración deriva del latín (os-oris, que significa boca). Aunque la intención será “acercarse a Dios y permanecer en su presencia”, la palabra resalta el instrumento que empleamos, la boca, como órgano de la palabra que es el signo del alma. Ad-orar es más que orar porque el fuelle surge del amor. De los cuatro modos dedicados en cada vigilia tres son vocales y sólo uno, no: la lectura meditativa que puede abrirnos por obra de Dios a la contemplación.

La oración más sublime de la Iglesia es la celebración eucarística y es oración vocal. Está claro que no bastará con usar la boca ni sólo con oírla, sino poniendo alma, vida y corazón.

No olvidemos, como nos recuerda el profesor Francisco Puy(1), que Don Luis de Trelles tuvo una voluntad consciente de inculcar a los adoradores una espiritualidad profunda que la denominaba “alma de la adoración” que no era otra que la de alcanzar la santidad –la perfección- en medio de las obligaciones ordinarias de un laico, de un seglar, mediante la fuerza asombrosa que brota de una espiritualidad eucarística cuya clave, en palabras del profesor, es “el diálogo personal con Dios”, es decir, el teresiano “encuentro de amistad con quien sabemos nos ama”.

Don Luis de Trelles descubrió en su ajetreado momento histórico, que el remedio de los males personales y sociales que arrasaban la España, tierra de María, se encontraba en el prodigio de la Eucaristía, el Dios que se ha quedado, “Emmanuel”, entre nosotros. La adoración eucarística es el motor de la renovación espiritual de los creyentes para afrontar la terrible tentación de apostasía que asola la antigua cristiandad. La adoración nocturna es una escuela de oración para aprender a amar con locura al Señor. Es un ejercicio práctico mensual que te habitúa a convertir toda tu vida -en la Iglesia y fuera

(1) PUY MUÑOZ, Francisco Luis de Trelles. *Un laico testigo de la fe*. CEU Ediciones, págs. 410-414 10

de ella- en adoración eucarística.

Don Luis de Trelles dedicó una serie profunda y extensa a resaltar la presencia de María en la Adoración eucarística. Lleva por título PARTE MARIANO-EUCARÍSTICA y de subtítulo MARÍA ADORADORA, digna de estudio.

Por ejemplo en el tomo 14 del año 1883 de la Lámpara del Santuario en el artículo XI de la serie afirma:

“Maravilla el alcance de estas consideraciones, que elevan á la Señora al rango del sacerdote, y aun en esfera más alta, toda vez que María pronunciando su humilde fórmula: “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra, transustanció su carne y su sangre en carne y sangre del Hijo de Dios, á quien ofreció como víctima que después recibió, aunque no administró materialmente ella la Sagrada Hostia, mientras en lo íntimo del alma todo lo hizo para la gloria de Dios y para redención del mundo.”

No es de extrañar que el profesor Puy en la cita antes mencionada añada “Don Luis exaltó siempre al frente de todos a la Virgen María, tiñendo así de un suave marianismo la entera espiritualidad adoradora”. Para muestra, EL REZO DEL ROSARIO. Qué poco sabe de amores quien la acuse de monótona y repetitiva.

Es la hora de entrar dentro de nosotros mismos y recoger los frutos del alma. El rosario es ocasión de belleza, en la intimidad del hogar, en el grupo parroquial, en las capillas, en la cama de hospitales, en medio de agobiantes tristezas, en el dolor y en la muerte. En medio del estruendo del mundo y del agobio de los afanes de cada día el rezo del rosario es un oasis en que por medio de María, madre nuestra, entramos en intimidad con Dios, descanso del corazón. Abrimos en medio de nuestra cotidianidad una ventana para contemplar el cielo. Y esto ante la custodia, el copón expuesto u oculto en el sagrario.

Permitidme una confesión personal: Me imagino el rosario como un templo pequeñito que levantamos en el alma: La fachada está dedicada a la Trinidad, la señal de la cruz nos pone en manos del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y en el dintel está escrito el saludo de bienvenida de María que nos recibe al entrar en su interior por ser la puerta del cielo. El templo sólo tiene una nave, en la cabecera se encuentra Dios Padre como majestad, en los laterales diez vidrieras en cada lado, agrupadas de cinco en cinco, en las que están representados los misterios de la vida de Jesús, nacimiento, vida pública, muerte y resurrección. Y de cada vidriera surge un arco que se eleva hasta la piedra clave del techo donde se glorifica a la Santísima Trinidad.

Ante cada vidriera, refulgente de luz, María se ilumina con un resplandor distinto, hasta el extremo de que recitando las mismas palabras en cada avemaría, cada palabra se impregna de la luz de la vidriera de tal manera que **la llena de gracia** en su totalidad, se

tornasola con la encarnación, con el magnificat, con la maternidad con la espada del anciano Simeón, con el encuentro del Hijo en el templo, con los misterios de la luz, los del dolor y el triunfo de la resurrección, asunta a los cielos o coronada como reina de cielos y tierra. Recémoslo pausadamente. La llamaremos Santa, y su santidad se matiza en cada misterio en el rostro de María y su maternidad se llena de iridiscencia, como el arco iris, a la luz de cada vidriera. Ante el asombro del prodigio de María, nos inclinamos reverentes sintiéndonos pecadores e implorándole su ayuda para ahorita mismo y para la hora definitiva de la muerte. Es un prodigio el rosario. 200 avemarías, al oído ajeno, iguales; pero al corazón diferentes. Iniciadas cada diez con el padrenuestro y terminadas en reconocimiento de tanta maravilla con el gloria a la Trinidad. Lo demás es Tedeum y piropos a la Virgen, letanías lauretanas, alabanzas y súplicas. Es decir, media hora en que, sacamos la cabeza de la vida cotidiana, y la metemos - cabeza y corazón- en el cielo. Bendito sea Dios y bendita la santa madre de Dios, María Santísima. Y todo en presencia de su Hijo, nuestro Señor.

PREGUNTAS BÁSICAS

1.- ¿Puede reducirse la oración vocal a mover los labios o emitir sonidos monótonamente sin expresar que estamos hablando en un diálogo personal, aunque sea colectivo, e íntimo con el Ser – Dios, La Virgen, los ángeles, los santos...- al que dirigimos nuestras palabras?

2.- ¿Por qué decimos que la Adoración Nocturna es una escuela práctica de oración, un cursillo intensivo una vez al mes para conseguir que la oración se convierta en un hábito constante que nos permita vivir en presencia de Dios escondido en el pan eucarístico?

3.- María desde la encarnación en sus entrañas de Hijo de Dios, se convirtió en modelo de adoradores. ¿Por qué el rezo del rosario, tan recomendado por la Iglesia, es una práctica de súplica y de alabanza; y además perfecta para adquirir la oración vocal en camino hacia la oración de contemplación?



es **JESÚS**

Queríamos captar tu atención con lo que realmente vamos a ofrecerte: un encuentro con el Señor. Vigilias de oración y adoración para jóvenes el último miércoles de cada mes a las 22:00, calle Condes de Crespo Rascón, 45

 Adoración Nocturna de Salamanca - Sección Juvenil

REZO DE LAS HORAS :

Del 1 al 30 Esquema de Pascua (Pag. 385)

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN:

Por la evangelización; la Iglesia en África, fermento de unidad. Para que a través del compromiso de sus miembros, la Iglesia en África sea un fermento de unidad entre los pueblos, un signo de esperanza para este continente.

Relación de Vigílias e Intenciones para el mes de Mayo de 2019

DIA	Nº	TURNOS	INTENCIONES	IGLESIA	HORA
3 Viernes	I	Sagrado Corazón de Jesús	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
4 Sábado	IX	Nuestra Señora de la Vega	Tomás Pilo	Stª Teresa	20.00
7 Martes	VII	Santísima Trinidad	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
9 Jueves	II	Nuestra Señora del Pilar	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
15 Miércoles	IV	Honorarios (de 6 a 8)	Adoradores del Turno	Capilla	18.00
16 Jueves		Vigilia Extraordinaria de San Pascual Bailón y Continuación de los Actos de Celebración del 125 Aniversario.	Charla-Conferencia por el Sacerdote Antonio Carreras Sánchez-Granjel. Acto seguido se celebrará la Eucaristía y Vigilia	Capilla	20.00
20 Lunes	V	San José	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
20 Lunes	VI	Inmaculado Corazón de María	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
23 Jueves	XI	Mª. Auxiliadora (TITULAR)	Adoradores fallecidos del Turno	Mª Auxiliadora	23.00
29 Miércoles	X	San Pablo	Eleuteria Matías e Isabel Gómez	San Pablo	20.00

***A PARTIR DE ESTE MES TODAS LAS VIGILIAS
COMENZARÁN A LAS 22:30 HORAS**

SECCIONES DE LA PROVINCIA:

ALBA DE TORMES : Iglesia M.M. Isabeles del 17 al 18 a las 22.30 horas.
LEDESMA: Iglesia Santa Elena, último viernes de mes, 22.00 horas.
MACOTERA: Parroquia Mediados de mes, un jueves, 19.30 horas.
PEÑARANDA: Parroquia. Ultimo jueves de mes, 20.00 horas.
VITIGUDINO: Convento Agustinas Recoletas 3º jueves de mes, 20.30 horas.

Salmo 10:

Del Maestro de coro. De David.

Me refugio en el Señor.

¿Por qué me decís:

*«Escapa como un pájaro al monte»,
porque los malvados tensan el arco,
ajustando la flecha a la cuerda,
para disparar escondidos contra los
rectos de corazón?*

*Cuando fallan los cimientos,
¿qué puede hacer el justo?*

...

Tipo de salmo

Es un salmo de confianza individual. Una persona (un «justo») expresa su más absoluta confianza en el Señor que hace justicia, a pesar de estar viviendo una situación dramática y de que su vida corra peligro.

Rezar el salmo 10

Ya hemos dicho que se trata de un salmo de confianza individual. Pero de confianza en medio de graves conflictos. Es oportuno rezarlo cuando, a causa de las injusticias, nos vienen deseos de huir del mundo; cuando nos sentimos perseguidos; cuando nos damos cuenta de que la corrupción es el motor de la sociedad; cuando nuestros amigos nos dicen que no vale la pena luchar por la justicia; cuando estamos cansados de tanta impunidad; cuando necesitamos reforzar nuestra confianza en el Dios justo que ama la justicia; cuando queremos ver a Dios cara a cara y el único modo de hacerlo es luchar por la justicia.

Salmo 11:

Del Maestro de coro. Para instrumentos de ocho cuerdas. Salmo. De David.

*¡Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos!
Desaparece la fidelidad entre los hombres:
3 cada uno le miente a su prójimo
con labios embusteros y doblez de corazón.*

...

Tipo de salmo

Es un salmo de súplica colectiva. La primera palabra con que nos encontramos «¡Sálvanos!» lo demuestra: nos encontramos ante una situación grave y urgente. Se trata de un grupo que clama. El versículo 8, cuando dice: «Tú, Señor, nos guardarás, nos librarás», pone de manifiesto que la súplica proviene de un grupo.

Rezar el salmo 11

Tratándose de una súplica colectiva, conviene rezarlo en grupo. ¿Cuáles son hoy los clamores del pueblo? ¿Por qué hay pobres oprimidos y necesitados que gimen? ¿Qué transmite la propaganda? Podemos rezarlo cuando sentimos que nos rodean la mentira, la falsedad, la opresión, la impunidad, la corrupción; cuando desaparece la fidelidad y la gente se devora entre sí; cuando sentimos que la palabra de Dios tiene que fermentar nuevamente la sociedad; cuando parece que los poderosos están ocupando el lugar de Dios; cuando nosotros mismos queremos que alguien nos salve...

Del libro "Conocer y rezar los Salmos" de José Bartolini.

Himno.

De una Virgen hermosa

Autor: Liturgia de las horas

De una Virgen hermosa
celos tiene el sol,
porque vio en sus brazos
otro Sol mayor.

Cuando del oriente
salió el sol dorado,
y otro Sol helado
miró tan ardiente,
quitó de la frente
la corona bella,
y a los pies de la Estrella
su lumbre adoró,
porque vio en sus brazos
otro Sol mayor.

"Hermosa María
-dice el sol, vencido-,
de vos ha nacido
el Sol que podía
dar al mundo el día
que ha deseado".
Esto dijo, humillado,
a María el sol,
porque vio en sus brazos
otro Sol mayor.

Al Padre y al Hijo
gloria y bendición,
y al Espíritu Santo
por los siglos honor.

Amén.

Reflexión

. ¿Qué esperas, luna? Al sol, para dejarle pasar.

. Señor, es natural que el sol tuviera celos del Sol de tu vida. No comprende que él es también criatura tuya. Y además, te sigue fielmente desde la creación.

. Pero debe darse cuenta de que su luz calienta el cuerpo. Tu Sol, sin embargo, calienta y purifica el alma, da una dimensión sobrenatural a cuanto hacemos.

. Y para colmo, has colocado a María entre tú y el sol. Ella brilla como una luminaria inmensa en los corazones de las personas; ella es el camino que nos lleva hacia ti.

. Ella, como la luna, deja paso libre pa-

ra que seas tú el que ilumina y transforma nuestra existencia en constante homenaje a tu bondad, a tu amor y a tu gracia.

Himno.

Autor: Liturgia de las horas

Dejado ya el descanso de la noche,
despierto en la alegría de tu amor,
concédeme tu luz que me ilumine
como ilumina el sol.

No sé lo que será del nuevo día
que entre luces y sombras viviré,
pero sé que, si tú vienes conmigo,
no fallará mi fe.

Tal vez me esperen horas de desierto
amargas y sedientas, mas yo sé
que, si vienes conmigo de camino,
jamás yo tendré sed.

Concédeme vivir esta jornada
en paz con mis hermanos y mi Dios,
al sentarnos los dos para la cena,
párteme el pan Señor.

Recibe, Padre santo, nuestro ruego,
acoge por tu Hijo la oración
que fluye del Espíritu en el alma
que sabe de tu amor. Amén.

Reflexión

. Los árboles llegan hasta mi ventana, como la voz anhelante de la tierra muerta.

. Su visión me anima a levantarme y dirigir como ellos mi mirada hacia la altura. Es en ella en donde descansa mi alma, en donde encuentra consuelo, alivio y ganas de vivir.

. No sé qué me pasará hoy. Sólo lo sabes tú, amigo Jesús. Intentaré no fallar a tus designios sobre mi persona. Aunque humilde y sencilla está a tu entera disposición.

. Sé que tu amor nunca falla. Y por esta razón derramaré a mi derredor el aroma de tu Evangelio, hecho de comprensión para los otros y de entrega sin límites a todo necesitado en el mundo material y espiritual.

. Me doy cuenta de que, hoy, la gente necesita más que le escuchen, que se les diga una buena palabra más que lo simplemente económico. Eso ya lo hacen otros. La gente y también yo necesitamos de tu amor.



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA GAUDETE ET EXSULTATE DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL **Continuación.**

En oración constante

147. Finalmente, aunque parezca obvio, recordemos que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor. No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos.

148. San Juan de la Cruz recomendaba «procurar andar siempre en la presencia de Dios, sea real, imaginaria o unitiva, de acuerdo con lo que le permitan las obras que esté haciendo» [\[109\]](#). En el fondo, es el deseo de Dios que no puede dejar de manifestarse de alguna manera en medio de nuestra vida cotidiana: «Procure ser continuo en la oración, y en medio de los ejercicios corporales no la deje. Sea que coma, beba, hable con otros, o haga cualquier cosa, siempre ande deseando a Dios y apegando a él su corazón» [\[110\]](#).

149. No obstante, para que esto sea posible, también son necesarios algunos momentos solo para Dios, en soledad con él. Para santa Teresa de Ávila la oración es «tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama» [\[111\]](#). Quisiera insistir que esto no es solo para pocos privilegiados, sino para todos, porque «todos tenemos necesidad de este silencio penetrado de presencia adorada» [\[112\]](#). La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio.

150. En ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. De otro modo, todas nuestras decisiones podrán ser solamente «decoraciones» que, en lugar de exaltar el Evangelio en nuestras vidas, lo recubrirán o lo ahogarán. Para todo discípulo es indispensable estar con el Maestro, escucharle, aprender de él, siempre aprender. Si no escuchamos, todas nuestras palabras serán únicamente ruidos que no sirven para nada.

151. Recordemos que «es la contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado la que recompone nuestra humanidad, también la que está fragmentada por las fatigas de la vida, o marcada por el pecado. No hay que domesticar el poder del rostro de Cristo» [\[113\]](#). Entonces, me atrevo a preguntarte: ¿Hay momentos en los que te pones en su presencia en silencio, permaneces con él sin prisas, y te dejas mirar por él? ¿Dejas que su fuego inflame tu corazón? Si no le permites que él alimente el calor de su amor y de su ternura, no tendrás fuego, y así ¿cómo podrás inflamar el corazón de los demás con tu testimonio y tus palabras? Y si ante el rostro de Cristo todavía no logras dejarte sanar y transformar, entonces penetra en las entrañas del Señor, entra en sus llagas, porque allí tiene su sede la misericordia divina [\[114\]](#).

152. Pero ruego que no entendamos el silencio orante como una evasión que niega el mundo que nos rodea. El «peregrino ruso», que caminaba en oración continua, cuenta que esa oración no lo separaba de la realidad externa: «Cuando me encontraba con la gente, me parecía que eran todos tan amables como si fueran mi propia familia. [...] Y la felicidad no solamente iluminaba el

interior de mi alma, sino que el mundo exterior me aparecía bajo un aspecto maravilloso»[115].

153. Tampoco la historia desaparece. La oración, precisamente porque se alimenta del don de Dios que se derrama en nuestra vida, debería ser siempre memoriosa. La memoria de las acciones de Dios está en la base de la experiencia de la alianza entre Dios y su pueblo. Si Dios ha querido entrar en la historia, la oración está tejida de recuerdos. No solo del recuerdo de la Palabra revelada, sino también de la propia vida, de la vida de los demás, de lo que el Señor ha hecho en su Iglesia. Es la memoria agradecida de la que también habla san Ignacio de Loyola en su «Contemplación para alcanzar amor»[116], cuando nos pide que traigamos a la memoria todos los beneficios que hemos recibido del Señor. Mira tu historia cuando ores y en ella encontrarás tanta misericordia. Al mismo tiempo esto alimentará tu consciencia de que el Señor te tiene en su memoria y nunca te olvida. Por consiguiente, tiene sentido pedirle que ilumine aun los pequeños detalles de tu existencia, que a él no se le escapan.

154. La súplica es expresión del corazón que confía en Dios, que sabe que solo no puede. En la vida del pueblo fiel de Dios encontramos mucha súplica llena de ternura creyente y de profunda confianza. No quitemos valor a la oración de petición, que tantas veces nos serena el corazón y nos ayuda a seguir luchando con esperanza. La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo. Algunos, por prejuicios espiritualistas, creen que la oración debería ser una pura contemplación de Dios, sin distracciones, como si los nombres y los rostros de los hermanos fueran una perturbación a evitar. Al contrario, la realidad es que la oración será más agradable a Dios y más santificadora si en ella, por la intercesión, intentamos vivir el doble mandamiento que nos dejó Jesús. La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo» (2 M 15,14).

155. Si de verdad reconocemos que Dios existe no podemos dejar de adorarlo, a veces en un silencio lleno de admiración, o de cantarle en festiva alabanza. Así expresamos lo que vivía el beato Carlos de Foucauld cuando dijo: «Apenas creí que Dios existía, comprendí que solo podía vivir para él»[117]. También en la vida del pueblo peregrino hay muchos gestos simples de pura adoración, como por ejemplo cuando «la mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio»[118].

156. La lectura orante de la Palabra de Dios, más dulce que la miel (cf. *Sal* 119,103) y «espada de doble filo» (*Hb* 4,12), nos permite detenernos a escuchar al Maestro para que sea lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro camino (cf. *Sal* 119,105). Como bien nos recordaron los Obispos de India: «La devoción a la Palabra de Dios no es solo una de muchas devociones, hermosa pero algo opcional. Pertenece al corazón y a la identidad misma de la vida cristiana. La Palabra tiene en sí el poder para transformar las vidas»[119].

157. El encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía, donde esa misma Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva. Allí, el único Absoluto recibe la mayor adoración que puede darle esta tierra, porque es el mismo Cristo quien se ofrece. Y cuando lo recibimos en la comunión, renovamos nuestra alianza con él y le permitimos que realice más y más su obra transformadora.

CAPÍTULO QUINTO

COMBATE, VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO

158. La vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida.

El combate y la vigilancia

159. No se trata solo de un combate contra el mundo y la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres sin compromiso y sin gozo. Tampoco se reduce a una lucha contra la propia fragilidad y las propias inclinaciones (cada uno tiene la suya: la pereza, la lujuria, la envidia, los celos, y demás). Es también una lucha constante contra el diablo, que es el príncipe del mal. Jesús mismo festeja nuestras victorias. Se alegraba cuando sus discípulos lograban avanzar en el anuncio del Evangelio, superando la oposición del Maligno, y celebraba: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo» (Lc 10,18).

Algo más que un mito

160. No aceptaremos la existencia del diablo si nos empeñamos en mirar la vida solo con criterios empíricos y sin sentido sobrenatural. Precisamente, la convicción de que este poder maligno está entre nosotros, es lo que nos permite entender por qué a veces el mal tiene tanta fuerza destructiva. Es verdad que los autores bíblicos tenían un bagaje conceptual limitado para expresar algunas realidades y que en tiempos de Jesús se podía confundir, por ejemplo, una epilepsia con la posesión del demonio. Sin embargo, eso no debe llevarnos a simplificar tanto la realidad diciendo que todos los casos narrados en los evangelios eran enfermedades psíquicas y que en definitiva el demonio no existe o no actúa. Su presencia está en la primera página de las Escrituras, que acaban con la victoria de Dios sobre el demonio [120]. De hecho, cuando Jesús nos dejó el Padrenuestro quiso que termináramos pidiendo al Padre que nos libere del Malo. La expresión utilizada allí no se refiere al mal en abstracto y su traducción más precisa es «el Malo». Indica un ser personal que nos acosa. Jesús nos enseñó a pedir cotidianamente esa liberación para que su poder no nos domine.

161. Entonces, no pensemos que es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea [121]. Ese engaño nos lleva a bajar los brazos, a descuidarnos y a quedar más expuestos. Él no necesita poseernos. Nos envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios. Y así, mientras nosotros bajamos la guardia, él aprovecha para destruir nuestra vida, nuestras familias y nuestras comunidades, porque «como león rugiente, ronda buscando a quien devorar» (1 P 5,8).

Despiertos y confiados

162. La Palabra de Dios nos invita claramente a «afrontar las asechanzas del diablo» (Ef 6,11) y a detener «las flechas incendiarias del maligno» (Ef 6,16). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad. Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero. Si nos descuidamos nos seducirán fácilmente las falsas promesas del mal, porque, como decía el santo cura Brochero, «¿qué importa que Lucifer os prometa liberar y aun os arroje al seno de todos sus bienes, si son bienes engañosos, si son bienes envenenados?» [122].

163. En este camino, el desarrollo de lo bueno, la maduración espiritual y el crecimiento del amor son el mejor contrapeso ante el mal. Nadie resiste si opta por quedarse en un punto muerto, si se conforma con poco, si deja de soñar con ofrecerle al Señor una entrega más bella. Menos aún si cae en un espíritu de derrota, porque «el que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. [...] El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal» [123].

La corrupción espiritual

164. El camino de la santidad es una fuente de paz y de gozo que nos regala el Espíritu, pero al mismo tiempo requiere que estemos «con las lámparas encendidas» (Lc 12,35) y permanezcamos atentos: «Guardaos de toda clase de mal» (1 Ts 5,22). «Estad en vela» (Mt 24,42; cf. Mc 13,35). «No nos entreguemos al sueño» (1 Ts 5,6). Porque quienes sienten que no cometen faltas graves contra la Ley de Dios, pueden descuidarse en una especie de atontamiento o adormecimiento. Como no encuentran algo grave que reprocharse, no advierten esa tibieza que poco a poco se va apoderando de su vida espiritual y terminan desgastándose y corrompiéndose.

165. La corrupción espiritual es peor que la caída de un pecador, porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (2 Co 11,14). Así acabó sus días Salomón, mientras el gran pecador David supo remontar su miseria. En un relato, Jesús nos advirtió acerca de esta tentación engañosa que nos va deslizándose hacia la corrupción: menciona una persona liberada del demonio que, pensando que su vida ya estaba limpia, terminó poseída por otros siete espíritus malignos (cf. Lc 11,24-26). Otro texto bíblico utiliza una imagen fuerte: «El perro vuelve a su propio vómito» (2 P 2,22; cf. Pr 26,11).

El discernimiento

166. ¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? La única forma es el discernimiento, que no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir. Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual.

Una necesidad imperiosa

167. Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas. Todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un *zapping* constante. Es posible navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento.

168. Esto resulta especialmente importante cuando aparece una novedad en la propia vida, y entonces hay que discernir si es el vino nuevo que viene de Dios o es una novedad engañosa del espíritu del mundo o del espíritu del diablo. En otras ocasiones sucede lo contrario, porque las fuerzas del mal nos inducen a no cambiar, a dejar las cosas como están, a optar por el inmovilismo o la rigidez. Entonces impedimos que actúe el soplo del Espíritu. Somos libres, con la libertad de Jesucristo, pero él nos llama a examinar lo que hay dentro de nosotros —deseos, angustias, temores, búsquedas— y lo que sucede fuera de nosotros —los «signos de los tiempos»— para reconocer los caminos de la libertad plena: «Examinadlo todo; quedaos con lo bueno» (1 Ts 5,21).

Siempre a la luz del Señor

169. El discernimiento no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor. Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer. Muchas veces esto se juega en lo pequeño, en lo que parece irrelevante, porque la magnanimidad se muestra en lo simple y en lo cotidiano[124]. Se trata de no tener límites para lo grande, para lo mejor y más bello, pero al mismo tiempo concentrados en lo pequeño, en la entrega de hoy. Por tanto, pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero «examen de conciencia». Al mismo tiempo, el discernimiento nos lleva a reconocer los medios concretos que el Señor predispone en su misterioso plan de amor, para que no nos quedemos solo en las buenas intenciones.

Un don sobrenatural

170. Es verdad que el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas, sociológicas o morales. Pero las trasciende. Ni siquiera le bastan las sabias normas de la Iglesia. Recordemos siempre que el discernimiento es una gracia. Aunque incluya la razón y la prudencia, las supera, porque se trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno y que se realiza en medio de los más variados contextos y límites. No está en juego solo un bienestar temporal, ni la satisfacción de hacer algo útil, ni siquiera el deseo de tener la conciencia tranquila. Está en juego el sentido de mi vida ante el Padre que me conoce y me ama, el verdadero para qué de mi existencia que nadie conoce mejor que él. El discernimiento, en definitiva, conduce a la fuente misma de la vida que no muere, es decir, conocer al Padre, el único Dios verdadero, y al que ha enviado: Jesucristo (cf. *Jn* 17,3). No requiere de capacidades especiales ni está reservado a los más inteligentes o instruidos, y el Padre se manifiesta con gusto a los humildes (cf. *Mt* 11,25).

171. Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios. Así podemos dejar nacer esa nueva síntesis que brota de la vida iluminada por el Espíritu.

Habla, Señor

172. Sin embargo, podría ocurrir que en la misma oración evitemos dejarnos confrontar por la libertad del Espíritu, que actúa como quiere. Hay que recordar que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Solo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente, a sus costumbres, a sus esquemas. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos.

173. Tal actitud de escucha implica, por cierto, obediencia al Evangelio como último criterio, pero también al Magisterio que lo custodia, intentando encontrar en el tesoro de la Iglesia lo que sea más fecundo para el hoy de la salvación[20]

No se trata de aplicar recetas o de repetir el pasado, ya que las mismas soluciones no son válidas en toda circunstancia y lo que era útil en un contexto puede no serlo en otro. El discernimiento de espíritus nos libera de la rigidez, que no tiene lugar ante el perenne hoy del Resucitado. Únicamente el Espíritu sabe penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad y tener en cuenta todos sus matices, para que emerja con otra luz la novedad del Evangelio.

La lógica del don y de la cruz

174. Una condición esencial para el progreso en el discernimiento es educarse en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que nunca son los nuestros. Él no hace caer fuego sobre los infieles (cf. *Lc 9,54*), ni permite a los celosos «arrancar la cizaña» que crece junto al trigo (cf. *Mt 13,29*). También se requiere generosidad, porque «hay más dicha en dar que en recibir» (*Hch 20,35*). No se discierne para descubrir qué más le podemos sacar a esta vida, sino para reconocer cómo podemos cumplir mejor esa misión que se nos ha confiado en el Bautismo, y eso implica estar dispuestos a renuncias hasta darlo todo. Porque la felicidad es paradójica y nos regala las mejores experiencias cuando aceptamos esa lógica misteriosa que no es de este mundo, como decía san Buenaventura refiriéndose a la cruz: «Esta es nuestra lógica» [\[125\]](#). Si uno asume esta dinámica, entonces no deja anestesiar su conciencia y se abre generosamente al discernimiento.

175. Cuando escrutamos ante Dios los caminos de la vida, no hay espacios que queden excluidos. En todos los aspectos de la existencia podemos seguir creciendo y entregarle algo más a Dios, aun en aquellos donde experimentamos las dificultades más fuertes. Pero hace falta pedirle al Espíritu Santo que nos libere y que expulse ese miedo que nos lleva a vedarle su entrada en algunos aspectos de la propia vida. El que lo pide todo también lo da todo, y no quiere entrar en nosotros para mutilar o debilitar sino para plenificar. Esto nos hace ver que el discernimiento no es un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos.

176. Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: «Dios te salve, María...».

177. Espero que estas páginas sean útiles para que toda la Iglesia se dedique a promover el deseo de la santidad. Pidamos que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios y alentémosnos unos a otros en este intento. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 19 de marzo, Solemnidad de San José, del año 2018, sexto de mi Pontificado.

Francisco

ADORACIÓN NOCTURNA SALAMANCA

Vigilia de Acción de Gracias

15 de Junio

22:00 Misa en la

Catedral Vieja

125 ANIVERSARIO

1894-2019



ACTOS CONMEMORATIVOS

Triduo Eucarístico los días 12, 13 y 14 de Junio

Día 12 de Junio:

Parroquia de San Juan de Sahagún
20:00 horas

Día 13 de Junio:

Parroquia de Santa Teresa
20:00 horas

Día 14 de Junio:

Parroquia de San Pablo
19:30 horas

Día 15 de Junio Vigilia de Acción de Gracias

18:30 Visita guiada a las Catedrales.

20:00 Recepción de banderas en la Iglesia de la Clerecía.

21:00 Acogida y palabras de

Don Matías Prieto Espinosa, Director Espiritual.

21:30 Procesión de banderas hasta la Catedral Vieja.

22:00 Celebración de la Eucaristía presidida por Mons. Carlos López Hernández.

23:00 Rezo del Santo Rosario.

23:30 Turnos de vela ante el Santísimo

Procesión y bendición de campos

Al finalizar ágape fraterno en el claustro de la Catedral Vieja.

ADORADO SEA
EL SANTÍSIMO
SACRAMENTO



AVE MARÍA PURÍSIMA

Queridos amigos:

Con motivo del 125 Aniversario de la

Adoración Nocturna de Salamanca nos complace invitarles a la Eucaristía y Vigilia de Acción de Gracias que se celebrará D. m. el día 15 de Junio a las 22 horas en la Catedral Vieja de Salamanca, que será presidida por nuestro

Obispo Mons. Carlos López Hernández.

Agradecemos vuestras oraciones

y esperamos que podáis acompañarnos en este día tan especial para nosotros.

Rogamos comuniquen asistencia a:

anesalamanca@gmail.com

Teléfono: 659 39 28 18



Abre, Madre, tus brazos al pueblo que a Ti llega

en dulce servidumbre de esclavitud de amor

Salamanca te aclama ¡oh Virgen de la Vega!

sus vidas te ofrece, sus almas te entrega,

es tu gloria su gloria y es el tuyo su honor.

Cosme

Autocares

www.autocarescosme.com

Síguenos en:



Rótulos

SALAMANCA

923 12 09 62



- DECORACIÓN DE ESCAYOLA
- PLADUR
- TECHOS DESMONTABLES

Alberto Corredera
Decoración de Escayola

C/ El Caño, 16, bajo
Monterrubio de la Armuña
37798 SALAMANCA
info@escayolasalbertocorredera.es

Teléfono 629 62 63 17
Teléfono 689 41 18 12

www.escayolasalbertocorredera.es



Una empresa avalada

Con un amplio numero de contrataciones de Obras particulares y Protección Oficial, Nos dedicamos especialmente a:
Decoración de escayola con fabricación propia de:
- CORNISAS, ARCOS, CUPULAS, MOLDURAS ...

Pladur

Otra de nuestras especialidades es la instalación de Techos Continuos, Tabiques, Techos Rejistrables, etc... en Pladur y de cualquier tipo de placa.



MB

MARTIN BELDA, S.L.

Correduría de Seguros

C/ Correhuela, 9 - 37001 Salamanca
Teléfono: 923 26 44 34 - Fax: 923 26 44 35

SEGUROS GENERALES
seguros@martinbelda.com
www.martinbelda.com

MB

ALMACENES

H. Nicolás Benito, S.A.

VAJILLA - CRISTALERIA - ELECTRODOMESTICOS - MUEBLE,
MUEBLES COCINA Y BAÑO - COLCHONES - ALMACENES Y
MALLA PARA CERCAS - CAMAS

Teléfono: 923 21 87 09 - 4 líneas
Fax: 923 21 45 03
CHAMBERI
37008 SALAMANCA

Almacén:
Políg. "El Montalvo"
Calle C, Nave 115
37008 SALAMANCA

Colaboradores del 125 ANIVERSARIO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA DE SALAMANCA